

portancia de las fortificaciones proyectadas, presentando un presupuesto moderado y que no abrazaba más que una parte de los proyectos que luego se van desarrollando para comprometer a la Cámara. Dijo que antes de levantar nuevas fortificaciones en el Mosa, debían terminarse las de Amberg, poniéndolas en situación de resistir a los nuevos proyectiles explosivos, y concluyó diciendo que el actual efectivo del ejército no era suficiente para guarnecer las plazas fuertes y constituir además un fuerte ejército listo a entrar en campaña.

El ministro de la Guerra, general Pontus, contestó al jefe de la oposición liberal que antes de pensar en la construcción de los fuertes fué preciso obtener un voto de la Cámara, afirmando que Bélgica se halla resuelta a defender su neutralidad; que antes de hacer los sondeos para conocer la construcción geológica de los terrenos en que los fuertes han de levantarse, no era posible calcular el coste de estos, y que según los datos recoigidos ascendería a 54 millones, comprendiendo en esta suma las cúpulas acorazadas; que la construcción de las nuevas fortificaciones no exigiría el aumento del contingente militar.

El Sr. Beernaert, ministro de Hacienda, protestó energicamente de las graves insinuaciones lanzadas por el señor Scoumanne acerca de la adjudicación de los trabajos, diciendo que eran atentatorias al honor del cuerpo de ingenieros militares.

El Sr. Frère Orban presentó una enmienda rechazando el crédito que el Gobierno pedía, y puesta a votación resultó desechada por 61 votos contra 20.

Inglaterra.

El príncipe de Gales salió el sábado de Londres con dirección a Berlín, en cuya capital piensa asistir al casamiento de su primo Enrique, hijo segundo del emperador de Alemania, con la princesa Irene.

Una tempestad de una violencia pocas veces vista estalló en Glasgow el sábado último. En un paseo público, un rayo mató a dos jóvenes, dejando a otro gravemente herido. En otro punto de la ciudad causó también dos víctimas una exhalación. En un pueblo inmediato un hombre y dos caballos que conducía fueron también muertos por el rayo.

Suiza.

Dice *La Gaceta de Lausanne*:

"Un ex teniente del ejército prusiano, llamado Gutzeit, recorre desde hace algunos días las calles de Zurich vestido con el traje tradicional del Salvador. Una larga túnica atada en la cintura, sandalias en los pies y cabeza descubierta. El corte de la barba y su larga cabellera le hacen parecer de manera notable a Jesucristo. Ca policía no ha podido impedir esta extraña exhibición, porque el individuo tiene recursos y a nadie molesta. Únicamente le ha prohibido que venda unos escritos sobre *La humanidad consecuente*."

LA EXPOSICION DE BARCELONA

BARCELONA 18 Mayo.

Los periódicos monárquicos, haciendo notar la inmensa curiosidad de los barceloneses, que, ávidos de contemplar los esplendores de la corte, se precipitan al paso de la reina regente, han querido demostrar que el pueblo barcelonés era muy afecto a las ideas monárquicas, y que todo este movimiento de gente por las calles, es solo producido por simpatía a D.^a María Cristina.

La Publicidad, diario republicano, no ha podido por menos de ocuparse en el asunto, y en un artículo muy importante, que ha visto la luz en su edición de hoy, ha fijado el verdadero alcance de esas manifestaciones. Allí van algunos recortes de dicho artículo: "El aspecto de esta ciudad es realmente interesante. A su habitual movimiento comercial e industrial se ha juntado el propio y brillante de las fiestas que se celebran; y no acostumbradas las gentes al espectáculo de la corte y a la exhibición de tantos entorchados y uniformes nacionales y extranjeros, se pasan el día en los balcones y la noche en las calles, con el afán de curiosos y de ponerse al tanto de esos espectáculos, nuevos para los que viven lejos de las ciudades en donde residen los gobiernos de los Estados.

Pero no hay que dar a esas manifestaciones de Barcelona más importancia que la que positivamente tienen. Cuántas veces hemos visto atestadas nuestras plazas y calles, atraído el público por las brillantes procesiones de Obreros, por aquellas memorables fiestas organizadas por Olavé y sus populares orfeones, por el asno de victorear frenéticamente al invicto general Prim y en días de ferias de la Merced, cuando el Sr. Rius y Taulet comenzó a ganar fama de polemista y festivo!

Y cuenta, que ninguna de las citadas fiestas revestía al carácter de la que estamos celebrando. Hoy están congregadas en Barcelona todas las naciones del mundo, va a abrirse el gran certamen de la industria y el trabajo, tenemos en el puerto una manifestación naval con la que no habla contado nadie, y ese conjunto de circunstancias influye tan directamente sobre nuestro espíritu, que en veinticuatro horas notamos «extraordinaria revolución en las costumbres características de este pueblo; revolución lógica, porque cada cual siente el orgullo de su raza, notándose distinguido por propios y extraños, deseando corresponder a esa distinción con la necesaria cortesía y con el regocijo y la animación que hullen en el corazón de quienes se encuentran contentos y satisfechos.

Nada de esto nos sorprende; por el contrario, habríamos visto con extrañeza y hasta con disgusto, que este pueblo, no queriendo comprender la índole de los sucesos que aquí se desarrollan, hubiese permanecido frío, indiferente y retraído.

Lo único que nos sorprende, es que haya cerebros tan pobres, que mareados por el espectáculo de estos días, enderecen sus discursos tan equivocadamente para explicarse el motivo de lo que acontece.

Recordando luego las afirmaciones de los monárquicos que aseguran que, a no venir la reina regente, no habrían visitado nuestro puerto las escuadras extranjeras, dice el articulista:

«¿A quién se debe, por ejemplo, la reunión de las escuadras extranjeras en el puerto de Barcelona? Sencillo es decirlo: a la iniciativa de la República francesa. Anordó Francia mandar sus acorazados a este puerto, a inmediatamente creyó Italia que debía mandar sus barcos, y creyeron otro tanto Inglaterra, Austria, Alemania, Rusia y demás potencias.

«¿Qué significación atribuyeron a la iniciativa francesa las demás naciones? ¿Creyeron que con el maestro de cortesía iba Francia a ganarse la alianza de España? Hé aquí como por este lado la República francesa ha contribuido a darnos importancia a los españoles.

«¿Acaso dieron a la iniciativa de Francia otra significación? Recordemos que hace pocos días decía Crispi que el Mediterráneo no debía ser únicamente un lago francés. De donde resulta que los barcos italianos e ingleses habrán venido para demostrar que ellos dominan también en el Mediterráneo.»

Ayer visitó la reina la *Nunancia*, la *Blanca* y la *Sourprise*, barco de guerra inglés este último, a cuyo bordo han venido el duque y la duquesa de Edimburgo.

Los barcos de guerra anclados en el puerto saludaron a la reina con tres salvas generales de 21 cañonazos, al mismo tiempo que las tripulaciones, formadas en las vergas, daban los tres hurras de ordenanza. El espectáculo era grandioso, magnífico, y el ruido, atronador.

Por la noche asistió a la función de gala que se dió en el teatro Romea, representándose el drama recientemente premiado *Batalla de Reinas*, de Soler. Al entrar se la tributó una ovación, por los asistentes al acto. Los billetes eran de convite.

Al pasar por las calles, la multitud se agolpa a su paso; pero nada más. De cuando en cuando se oye algún viva, que queda sin contestación, y algún aplauso que pasa desapercibido.

Hoy ha ido a las carreras en carruaje a la *demi-daumont*, y con gran escolta. El entusiasmo nulo.

Segasta desde el día que llegó está indispueto, y según he oído no se celebrará aquí ningún consejo de ministros.

Mañana inauguración de la Exposición. Teleggrafiaré.— *El correspondiente*.

LA PAZ

Todos dicen que la quieren. El señor baron de Sangarren pedía el otro día en el Congreso, aseverando, por necesidades de su situación, que los carlistas son perseguidos en Guipúzcoa por los liberales, y que parece que se quiere empujarles a seguir el destino de la guerra, lo que lamenta mucho el partido absolutista. Sería esto curarse en salud, sino fuera una inexactitud manifiesta. Por lo que el Sr. Becerro de Bengoa se vió en la necesidad de cantar un himno entusiasta a la paz, entrándose por los terrenos del idilio, llevado de su buen deseo.

«La paz, la paz! ¿Cómo no amarla? A sus beneficios soberanos añádes para nosotros la inapreciable ventaja de que, con la ayuda del tiempo, habría de cicatrizar las cruentas heridas abiertas por nuestras civiles discordias. También nosotros hemos alentado la generosa idea de seguir una política de paz, y la seguimos hasta vernos constreñidos a la guerra, provocados a ella por los carlistas. Y antes de aceptarla, hubimos de mostrar tanta repugnancia, que sólo la insistencia de los ataques de que éramos objeto, y la necesidad de defender a los pobres liberales de los pueblos, víctimas de toda clase de vejámenes, pudo decidimos a pelear sin tregua. Nuestro ideal es

irrealizable, en tanto el carlismo obedezca al influjo de los sectarios que rigen su vida.

«¿Quién ha olvidado que desde hace un año estamos en Guipúzcoa en situación de guerra? Las elecciones municipales últimas fueron la señal del rompimiento. Viéronse pueblos, como Villafranca, que habían vivido largos años en paz, merced a la política de los liberales, divididos de pronto por la intransigencia de los carlistas, alentados a la guerra por las predicaciones de algunos sacerdotes, que amenazaron con las penas del Infierno a cuantos tuviesen el menor roce con los liberales. Vino después el acto de *boycottismo* realizado en Urrestilla, que ha quedado impune, merced a esos escrúpulos de monja que a hacer cumplir las leyes siente en ocasiones el ministro de Gracia y Justicia. Continuaron algunos clérigos predicando a la continua que el liberalismo es pecado. Uno de nuestros correspondientes era despedido de la casa en que habitaba, porque no consintió en dejar nuestra representación. Llegó la Semana Santa, y los pulpitos se convirtieron en tribunas de club, desde donde se condenó el liberalismo y a los liberales, pidiendo poco menos que su exterminio.

A la hora presente, cuatro meses después de comenzada la publicación de *El Fuerista*, los odios que dividen a liberales y carlistas son tan vivos, por no decir más, que en plena guerra civil. La tesis de que para ser católico es preciso ser carlista, aunque falsa de toda falsedad (y pruébalo el silencio de *El Fuerista* a una repetidísima pregunta nuestra), ha perturbado las conciencias, produciendo una especie de cisma: ya no se trata de odios políticos, sino de odios religiosos, más hondos y más bestiales que aquellos. Se dice que un carlista (se lo han dicho al señor baron de Sangarren) no puede sostener con los liberales relación amistosa de ninguna especie, ni siquiera de fría y ceremoniosa cortesía; y en estas palabras inalicables se inspiran las pláticas de algunos sacerdotes, que han olvidado las máximas del Evangelio por los sofismas del libro de Sardá *El Liberalismo es Pecado*.

Después de esto, ¿cómo se quiere que haya paz? Es imposible tanta ventura. En tanto dignos sacerdotes de esta ciudad son insultados porque colaboraron con nosotros en una obra de caridad, se enaltece a aquellos desdichados clérigos que jugaron triste papel en la última guerra civil y que laboran en la preparación de la futura. Esto es doloroso, dolorosísimo; mas ¿por qué negarlo? ¿Por qué cerrar los ojos a la evidencia, confundiendo la situación de Madrid con la de estas provincias, viviendo solo para lo presente y desatendiendo por completo el estudio de las probables contingencias de lo porvenir, que ha de cosechar el amargo fruto de la semilla que ahora siembran los carlistas a manos llenas? ¿Oree el Gobierno que los 85 ciudadanos de Bermeo a quienes les ha sido negada la absolución por ser liberales, son los únicos que se hallan en ese caso? ¿Y cree que ese hecho, que en Madrid no se produce, porque en Madrid profesan los ciudadanos y los sacerdotes un catolicismo distinto al catolicismo carlista de estas montañas, queda reducido a que los no absolutos se queden sin la absolución, como quien se queda sin el saludo de otro hombre? Pues está equivocado. No ser absoluto, viene a ser aquí una situación semejante a la del leproso de la Edad Media.

Bien es cierto que el Gobierno, que las Cámaras, que todos los poderes del Estado tienen un falso concepto de la vida de estas provincias, y que por ello han desatendido la defensa de los intereses públicos. La paz material se mantiene a poca costa; pero con ella no basta. Es precisa, es necesaria la paz moral, y de ella carecemos en estas provincias hace tiempo. Existe tal confusión entre la religión y la política, que son dos cosas distintas y que siempre deben de estar separadas, que ya no se sabe si la política es la religión, ó si la religión es la política, por hallarse entregados a sus pasiones algunos clérigos, haciendo odioso el sagrado ministerio de que se hallan revestidos, y que debieran ejercer, no en su favor ni de alguna parcialidad, sino en general para la edificación y santificación de todos. Mientras no se ponga coto a ese abuso; mientras esos sacerdotes, que con sus indiscreciones ó imprudencias comprometen la condición de su estado, no se sobrepongan (como se sobreponen otros muy dignos sacerdotes) a toda contien-

da, y se abstengan de toda pública manifestación que entrafie carácter y significación política, no viviremos en paz en estas provincias, y peligrará la de la Nación entera.

LOS SALVAJES DE MADRID

Copias de *El Restimero*:
«Puede decirse que el África empieza desde anoche en la calle de Sevilla.

En este sitio, el más cétrico de Madrid, se cometió anoche un atentado cobardo é infame que a las mismas kábilas marroquíes sonrojara.

Pasaban por dicha calle, entre doce y media y una, los Sres. Melgares, director del popular periódico satírico *El Coco*, y Lustedó, redactor del mismo periódico, cuando fueron villanamente acometidos por la espalda por cuatro é cinco individuos que, garrote en mano, maltrataron a los dos distinguidos periodistas.

Los guardias de seguridad que en numerosas parejas adornan de costumbre la calle de Sevilla, no apreciaron anoche en el momento del suceso hasta después de consumado el acto de barbarie que acabamos de referir; aunque, según dicen varios colegas, debían tener noticias de que a aquella hora se trataba de un atropello entre el espacio que media desde la carcecería Inglesa al café Suizo.

Cuando intervinieron los agentes de la autoridad, según refiere *El País*, ya habían huido los apaleadores; pero a creer a *El Imparcial*, uno de ellos cayó en poder de la autoridad. Esta noticia, que en cierto modo sería satisfactoria, no la vemos confirmada en ningún otro colega.

Respecto del suceso, ¿qué hemos de decir que no diga toda persona decente y que conserve un adarme de dignidad?

Sólo haremos constar que brutalidades de esta especie, que quedan impunes, sólo se ven bajo el gobierno del Sr. Segasta; pues lo ocurrido anoche no parece otra cosa que la resurrección de la partida de la porra.

Nuestro colega *El Coco* ha publicado hoy un suplemento extraordinario refiriendo el atentado según lo hace la prensa de la mañana y dando estas noticias sobre el asunto.

«A la hora en que escribimos este extraordinario, las once de la mañana, el Sr. Melgares se halla postrado en el lecho, sin haber recibido más cura que la que de primera intención se le practicó en la Casa de Socorro, en espera de que el médico forense a quien correspondía venga a reconocerle.

«Asimismo esperamos la visita del juzgado correspondiente, pues la delegación de vigilancia del distrito, donde presaron declaración nuestros amigos, no habrá dejado de comunicar, como es su deber, el parte al señor juez de guardia. Aunque así no fuera, ya la autoridad tiene noticia por la prensa del atentado criminal al que anoche se consumó en el centro de Madrid.

«El Sr. Melgares ocupa una de las habitaciones de esta redacción, y Eduardo de Lustedó se halla también en ella.

«Lo sucedido en nada alterará la norma de conducta que desde su primer número se ha impuesto *El Coco*. Prevenidos debidamente, continuaremos serenos nuestro camino, aceptando las responsabilidades de esta dura y peligrosa tarea.

«El número próximo confirmará cumplidamente nuestra ratificación en estos propósitos.»

Al Sr. Lustedó, sobre apalearle, le robaron el reloj de oro y las gafas, también de oro.

Parece confirmarse que fué preso uno de los agresores, empleado, según se dice, en el ministerio de la Gobernación.

Los Sres. Melgares y Lustedó son visitados por personas de toda clase de ideas políticas, que se les ofrecen en estos momentos para todo, y que protestan indignadas contra el acto de salvajismo que se cometió anoche en la capital de España.»

QUISICOSAS CARLISTAS

No hace muchos días se quejaba *El Fuerista* de que los vendedores de periódicos no quieren vocear el suyo, y nosotros explicábamos el hecho por el de que los vendedores no quieren gritar en balde.

Ni *El Fuerista* tampoco. Y lo hace con algún provecho, a juzgar por lo ocurrido el sábado en el Boulevard.

Hallábase parado un grupo de muchachos vendedores de periódicos, cuando acertó a pasar por allí un forastero. Uno de los chicos le ofreció su mercancía; pidióle el forastero un periódico local; dióselo el vendedor, y cuando volvió a unirse a sus compañeros, les dijo:

«Chicos, chicos, ya le ha metido un *Fuerista*».

Por supuesto, que eso no es gran cosa, al lado de lo que refiere *La Concordia*, de Salamanca, en las siguientes líneas:

«Cuando ya está próximo a verse y fallarse el pleito que se sigue en Valladolid con motivo de la clausura en el Convento de la Encarnación de la señorita Consuelo Covalada, nuestra paisana, que se fugó de la casa paterna, y que no ha podido conseguir el consentimiento de su madre, bajo cuya patria potestad se halla, para profesar, parece que los tradicionalistas, con poca confianza en la justicia de su causa, tratan de dar por concluido el juicio, y